

¿Qué hay del Líbano la antigua «Suiza de Oriente Medio»?

La gran explosión acontecida en Líbano los días previos a los que escribo este artículo, nos lleva a mirar de nuevo a Oriente Medio, como lugar de choque incesante en el que no podemos prescindir del conflicto interreligioso que, hoy por hoy, tiene tintes de persecución clara a las minorías cristianas que -desde el principio de nuestra fe- viven en la zona. Todos somos conscientes de que no solo la razón religiosa origina estas barbaries; en el lugar hay intereses internacionales, geoestratégicos y geopolíticos que, desde ya hace mucho tiempo, han sostenido regímenes corruptos, grupos armados, impunidad de terroristas y ocupaciones territoriales injustificadas. No pretendemos hacer un análisis pormenorizado de la situación en las líneas que nos brinda esta publicación; solo queremos elevar la voz de los cristianos que, en Líbano, siguen viviendo su fe de modo heroico.

En nuestra parroquia trinitaria del Redentor, en Algorta (diócesis de Bilbao), contamos con la presencia, desde hace varios

meses, de Hanna Kabalan, que actualmente está aprendiendo español para obtener el Máster en Cultura árabe y hebrea en la Universidad de Granada. "Es necesario recordar en estos momentos que hay muchos cristianos, de tradición árabe, que tienen su lugar y lo han tenido siempre en el mundo árabe. Los árabes no solo son musulmanes" matiza Hanna. Ha habido siempre una literatura árabe, abundante y rica, hecha por cristianos que hoy parece verse eclipsada por todo lo que es musulmán.

En el Líbano, actualmente hay más de 1.650.000 cristianos que pertenecen a las 13 iglesias presentes en el país: católicas (maronita, griega-melquita, siria, armenia, caldea, copta y latina), familias de iglesias ortodoxas orientales, protestantes y los ortodoxos de Antioquía. Los cristianos suponen el 40 % de la población total, "aunque antes de la guerra llegamos a ser el 65 % de la misma. Muchos cristianos han emigrado fuera de su tierra y en la situación actual (ya ha pasado la explosión) todavía son muchos

más los que desean marcharse". Este éxodo es verdaderamente trágico, porque la presencia de las iglesias cristianas en este lugar se remonta al primer siglo de nuestra fe. El mismo Señor pasó por Tiro y Sidón y "como decimos nosotros, esta tierra conoció los milagros del Salvador, sus pies la bendijeron".

Desde la aparición del Islam, la convivencia entre los cristianos y los drusos (etnia musulmana más numerosa en la antigüedad) fue conflictiva. "El monte del Líbano era habitado por cristianos maronitas y los drusos. Las dinastías de los omeyas y fatimíes toleraron la presencia de nuestros hermanos en la fe dándoles el *status* de *dhimmis*, "gente del libro" (se les permitía vivir bajo dominio musulmán a cambio del pago de impuestos especiales más elevados)". La situación se mantuvo sin grandes cambios cuando llegan los otomanos, que mantendrán estas mismas condiciones. Temporalmente se avivaban las hostilidades contra los cristianos, pero los periodos de esta calma sangrante fueron los más habituales durante siglos.

no,
a»
lo?

Todo sigue en esta paz-hostil hasta el año 1860, en el que comienza la guerra entre los drusos y los cristianos. "Los musulmanes destruyeron más de 560 iglesias y monasterios y asesinaron en total 20.000 cristianos. Entraban en los pueblos cristianos y lo arrasaban

todo, dejando a gran parte de la población cristiana sin nada. La guerra llegó hasta Damasco". Esta situación (nunca llegó a haber una real reconciliación) y la presión otomana que antecedió y sucedió al conflicto, impulsó a muchos cristianos a emigrar a Brasil, fundamentalmente, y a otros países de América Latina, donde aún hoy se encuentran importantes colonias libanesas.

A finales del siglo XIX y principios del XX comienza lo que se conoce como "**Renacimiento Cultural Árabe**", en el cual hemos de decir que los cristianos fueron una pieza clave; de hecho la primera imprenta en letras árabes que hubo en la historia se construyó en un monasterio cristiano. Este movimiento básicamente supuso un impulso vital y decidido de la cultura en lengua árabe, la escritura y la literatura de primer nivel. Se abren

muchos colegios y la enseñanza comienza a tener sabor más científico y actual. Con la llegada de los primeros misioneros europeos (entre otros, jesuitas, hermanos de la Salle, carmelitas, franciscanos y también los protestantes) se modernizarán muchas de las instituciones culturales y educativas de Oriente Medio.

"Este proceso de modernización y bonanza cultural se verá impulsado con la colonización francesa del Líbano (1920-1934). Fue un periodo corto en el tiempo, pero fecundo, ya que los maronitas consiguieron tener gran influencia y se pudo organizar el Estado de tal manera que al fin del periodo se proclamó la "Declaración del Estado del Gran Líbano" (1934). La independencia de Líbano vino acompañada de gran bonanza económica y cultural en la zona, junto con una notable y decisiva influencia de los cristianos de las diversas denominaciones" nos dice Hanna. "A Líbano en aquel tiempo se le conoce como **la Suiza**

de Oriente" (1934-1975).

Pero el tiempo de bienestar comienza a resquebrajarse lentamente desde que "en 1948 se crea el Estado de Israel y empieza la expulsión de los palestinos de su tierra. Con este acontecimiento llega los refugiados a mi país". Al comienzo, la convivencia no parecía tener complicaciones, pero tardará poco en que las calles comiencen a verse invadidas por manifestaciones de musulmanes armados por muchos barrios y poblados cristianos. Los primeros asesinatos y hostilidades contra los cristianos cada vez se hacen más frecuentes. "Se empieza a vivir un periodo de pre-guerra que se cristalizará en el año 1975. La llama de la guerra ya estaba prendida y duró 15 años duros y tremendos, desde 1975 hasta 1990". Tras la contienda serán 400.000 los cristianos que abandonan Líbano. Hanna recuerda los años de la guerra, él mismo es un niño de la guerra: "En este tiempo de pande-



mia, en el que nos hemos visto obligados a recluirnos en las casas, yo me acordaba de mi infancia, cuando teníamos que estar en los refugios”.

Hanna se emociona al hablar de la guerra, “fue muy duro- nos dice-, el último año fue nefasto porque ese año fue de combate entre el ejército libanés y uno de los partidos cristianos. Terrible y cruel”. Desde que llegó la paz, sí que se han sucedido ciertos episodios aislados de hostilidad entre los grupos enfrentados, pero se ha vivido con cierta calma.

En estos días, en cambio, llegan noticias inquietantes desde Líbano, “la catástrofe de Beirut ha acontecido mayormente en los barrios que durante la guerra se denominaron del Este de Beirut. Estos son fundamentalmente cristianos. En ellos, la situación que ha dejado la explosión es de colapso humanitario” **(el 80 % de las víctimas mortales han sido cristianos)**. El Estado está totalmente ausente ante esta situación caótica. El Patriarca Maronita (quien se pronuncia en nombre de todos los cristianos) ha solicitado una investigación internacional seria sobre la catástrofe humanitaria, porque no hay confianza en las autoridades civiles del País (uno de los partidos actualmente tiene en su haber armas y controla las instituciones públicas).

Las casas de los cristianos han quedado profundamente dañadas, lo que las hace presa fácil de los especuladores inmobiliarios, que pretenden comprarlas a precios irrisorios. “Hay un plan, más o menos explícito, de comprar las casas arrasadas, situación que provocaría un desequilibrio étnico-religioso muy preocupante”. Las Iglesias cristianas son conscientes de que esta situación recuerda a la vivida al final de la

guerra, en la que a muchos cristianos se les compraron sus bienes inmobiliarios a bajo precio por la *Empresa Solider* que ha hecho que ya no haya cristianos en el centro de Beirut.

“Asimismo en la histórica ciudad de Tiro en estos últimos años se han impulsado varias maniobras urbanísticas para expulsar a los cristianos de sus barrios. El Patriarca Maronita y el obispo ortodoxo de Beirut están llamando a la resistencia a los cristianos afectados” y a todos los cristianos del mundo a que colaboremos para evitar este siniestro expolio. “Por todos los medios debemos evitar que los jóvenes cristianos emigren del país. En los últimos diez meses

se están marchando muchísimos por la crisis económica y social que se vive”.

En medio de todo el caos, hay jóvenes voluntarios que están bajando a las devastadas calles para ayudar a los damnificados. **Aún hay solidaridad y esperanza** “en la Tierra de los Cedros”.



Hanna Kaban

Nace el 09.4.1981 en Zahlé-Bekan (Líbano)

Católico de la Iglesia Griega Melquita

Estudió Teología en la Pontificia Facultad de Beirut

Trabaja en el Centro de Investigación

del Patrimonio cristiano-árabe de Oriente Medio